A N T O L O G Í A

LA DURMIENTE

LA luna mientras duermes, te acompaña;
tiende su luz por tu cabello y frente,
va del semblante al cuello, y lentamente
cumbres y valles de tu seno baña.

Yo, Lesbia, que al umbral de tu cabaña,
hoy velo, lloro y ruego inútilmente,
el curso de la luna refulgente
dichoso he de seguir, o Amor me engaña.

He de entrar, cual la luna, en tu aposento;
cual ella, al lecho en que tu faz reposa,
y cual ella a tus labios acercarme.

Cual ella respirar tu dulce aliento,
y cual el disco de la casta diosa,
puro, trémulo, mudo, retirarme.

JOSÉ SOMOZA